

ct

El tren de las hormigas

de
Jaime Pujol

(fragmento)

PERSONAJES

RUBEN ROZAS, escritor.

OLGA PLA, su secretaria.

ADRIAN LAGAR, periodista.

UN HOMBRE.

La obra transcurre a finales de los años 70.

Toda la acción tiene lugar en el salón de la casa de RUBEN ROZAS. Es una habitación amplia y más bien sobria. En primer término, un tresillo en torno a una mesa baja de madera. Y más atrás, otra mesa más amplia con sillas a su alrededor. A la derecha, dos puertas: la más próxima al espectador da acceso a un dormitorio y la de más al fondo conduce a la cocina. Entre ambas, un mueble estantería con cajones y escasos libros en sus alacenas. La puerta de acceso a la vivienda está situada al fondo a la izquierda, cerca de la cual, en ese mismo lado, está la puerta del dormitorio principal.

Izquierda y derecha del espectador.

ACTO I
ESCENA 1ª

Lllaman al timbre. Aparece RUBEN, cruza el escenario por el fondo y se dirige a la puerta situada a la izquierda para abrirla. Un joven de unos 25 años, con un portafolios entre sus manos es quien ha llamado. Parece seguro de sí mismo. Se llama ADRIAN LAGAR y con toda seguridad es periodista.

LAGAR
¿El señor Rubén Rozas?

RUBEN
Yo mismo.

LAGAR
Señor Rozas, soy Adrián Lagar. Hablamos hace un par de días por teléfono, le llamé desde la oficina de “La Ciudad”. Por lo de la entrevista, ¿recuerda? Me dijo que viniera hoy, que acudiese a su casa.

RUBEN
Eso dije. Pase.

LAGAR
Gracias. *(Van hacia el centro, donde se encuentran el tresillo y la mesa.)*

RUBEN
¿Quiere usted sentarse?

LAGAR
Gracias *(Se sienta. RUBEN permanece de pie.)*

RUBEN
¿Le apetece tomar algo? ¿Ha desayunado usted?

LAGAR
He desayunado, sí.

RUBEN
Bueno, también yo he desayunado. En realidad ya no son horas para desayunar. Es sólo que...

LAGAR
Se lo agradezco.

RUBEN

... ¿Lleva usted las preguntas? (*Mientras LAGAR afirma*) ¿Sabe? Hace apenas unos minutos pensaba en lo que iba usted a preguntarme. No suelo conceder entrevistas, usted ya lo sabrá, casi nunca lo hago. Solís me dice que debería hacerlo con más frecuencia, mi editor. Me dice que después de un éxito *considerable* tengo que dejarme entrevistar. Pero, ¿sabe?, acabo sintiéndome como uno de mis personajes, sentado en un banquillo, esperando a que la sociedad lo juzgue. No quisiera acabar “condenado” por mis palabras... (*Ríe*)

LAGAR

Verá, en realidad no son exactamente preguntas lo que quisiera hacerle. Me gustaría...

RUBEN

Lo sé, comentar cosas de mi obra. En eso estuve pensando esta mañana.

LAGAR

Y de su trabajo...

RUBEN

Le diré una cosa: cuando alguien abre una puerta en una de mis novelas y entra en casa ajena es para meterle un balazo entre las tripas a alguien o para echarle una cuerda alrededor del cuello.

LAGAR

He leído todas sus novelas, por eso estoy aquí. Porque quiero que más gente las lea, las disfrute... quiero que más gente le conozca.

RUBEN

¿Más gente aún? Es usted como yo: necesita cómplices. Le gusta ser espectador de un crimen imaginario y compartirlo. Le gusta estar ahí, usted y dos individuos más que se creen que están solos, sin verse salpicado. Usted no sería capaz...

LAGAR

¿Un crimen? (*Sonríe.*) No, por supuesto que no.

RUBEN

Por supuesto que no. Yo los creo, usted los lee, y ambos nos lavamos las manos de lo que ahí suceda. Ya se lo he dicho, es usted como yo.

LAGAR

¿Le importa si anoto todo esto?

RUBEN

Anote, anote. No creo que descubramos nada nuevo.

LAGAR

(*Sacando un block y un bolígrafo y tomando notas.*) En realidad, no es el crimen en sí, su desarrollo, las conexiones entre los personajes, lo que resulta fascinante de su obra.

RUBEN

¿Ah, no? Entonces, ¿qué es lo que resulta fascinante en mi obra?

LAGAR

Quizás esa pregunta debería hacérsela yo a usted.

RUBEN

Pues hágame esa pregunta.

LAGAR

(*Sonríe.*) ¿Qué es lo que resulta fascinante en su obra?

RUBEN

Se lo voy a decir. Un “Magnum 4 mm.” disparando a bocajarro en la puerta de un burdel al vientre de una prostituta.

LAGAR

Bueno, hay algo más en su obra que...

RUBEN

¿Algo más? Acabo de contestar a su pregunta... Usted... Si hay algo más que yo no... Algo, ¿cómo qué?

LAGAR

Su estilo. Su estilo impecable, frío y *distanciador* pero a la vez envolvente.

RUBEN

Ah, bueno... Mi estilo. Sí, claro, mi estilo impecable... ¿Ha dicho usted *distanciador* y a la vez envolvente? Tal vez.

LAGAR

Sin duda.

RUBEN

Si usted lo dice. (*Pausa*) Le confesaré una cosa, no he leído ni una sola de mis novelas.

LAGAR

¿Qué no ha...? ¿Lo dice usted en serio?

RUBEN

Completamente. No soy de los que se pasan media vida releyendo lo que han escrito en la otra media. Cuando las termino, he terminado con ellas del todo. Empiezo a pensar en lo que sucederá en mi próxima novela. Tal vez por eso no pueda... no sepa hablar de “mi estilo”.

LAGAR

¿Cómo lo hace?

RUBEN

¿Qué cosa?

LAGAR

Inventar, crear, plasmar sus ideas en un papel. ¿Cuál es su método?

RUBEN

¡Esa sí!

LAGAR

“Esa sí” ¿qué?

RUBEN

Esa pregunta sí que me la esperaba. Verá, lo tuve claro el primer día. Mis ideas eran más rápidas que mi escritura y decidí contratar a Olga. Ese es el nombre de mi secretaria. Taquigrafía, signos raros que significan exactamente lo que yo digo, lo que pienso, ya sabe usted. Ese es mi método: pensamiento, palabra y obra.

LAGAR

¿Quiere decir que...?

RUBEN

Quiero decir que esa es mi forma de escribir.

LAGAR

¿No revisa usted sus textos, no los corrige?

RUBEN

No, al saco directamente.

LAGAR

¿Lo primero que le viene a la mente? ¿Sin cambiar ni una coma?

RUBEN

Ni un punto y coma, ni un “dos puntos”...

LAGAR

Realmente asombroso.

RUBEN

A mí me resulta de lo más normal.

LAGAR

Me gustaría que concretásemos. *(Ante la reacción de extrañeza de RUBÉN)* Con un fragmento. Permítame que le lea unas líneas de “A cuatro palmos de la sangre”.

RUBEN

Mi tercera y última novela.

LAGAR

Su tercera y última *extraordinaria* novela. Creo que es ahí donde su espíritu creativo empieza a volar alto. No es que en sus anteriores novelas... Verá, hay algo confuso, algo que no logro entender del todo, como si su estilo definitivo luchase deliberadamente contra un tono vulgar y simple. ¿No le molestará si le digo que en su primera obra su genio se asoma muy tímidamente?

RUBEN

Bueno...

LAGAR

Perdón, no quisiera...

RUBEN

No, no se disculpe. Está en su derecho. Usted es quien analiza, quien ve los cambios. Yo por el contrario sólo tengo ideas y las cuento. Lo demás, amigo mío, no tiene ninguna importancia.

LAGAR

Pues sus ideas y su forma de contarlas han alcanzado las cotas de la madurez narrativa, en un viaje fascinante desde la tosquedad primigenia.

RUBEN

Vaya. Tendré..., bueno, tendré que sentarme a leer alguna de mis novelas, por si concedo otra entrevista. Para estar algo más preparado “sobre mí mismo y sobre mi estilo”.

LAGAR

Hágalo, pero ahora permítame ser yo quien le lea un fragmento merecedor de todos los elogios.

(Mientras LAGAR busca entre sus folios, RUBEN va hacia el fondo y entra en la cocina, situada a la derecha.)

RUBEN

¿De verdad no le apetece tomar nada?

(LAGAR niega con la cabeza mientras sigue buscando. Cuando encuentra un papel se levanta y se dirige también hacia el fondo en busca de RUBEN. Este aparece con un vaso de leche entre sus manos.)

LAGAR

Aquí está, ya lo tengo. Cuatro líneas, sólo cuatro líneas. Confío en que entonces entenderá usted...

RUBEN

Veamos, veamos si puedo entenderle.

LAGAR

(Leyendo enfáticamente) “El índice presionó el gatillo, la bala presionó la carne. Ninguno de los dos sintió nada. El túnel se fue labrando solo. Ningún balbuceo hasta que una larva de sangre restalló en el suelo. Fue entonces cuando Mick sonrío y, mientras pensaba que en ninguna lavandería del barrio podrían devolverle la blancura a su camisa, se fue consumiendo hasta alcanzar el asfalto, hasta llegar a formar parte de él.”

RUBEN

(Que ha ido quedándose lívido durante la lectura.) ¿Qué... qué es esto?

LAGAR

¿Cómo?

RUBEN

Sí, ¿Qué es...? ¿Qué pretende? ¿Qué me ha leído usted? ¿Qué...? ¿Me está tomando el pelo?...

LAGAR

No le entiendo, yo...

RUBEN

Me dijo que iba a leerme un fragmento de “A cuatro palmos de la sangre”.

LAGAR

Y eso es lo que he hecho.

RUBEN

¿Lo que ha hecho?

LAGAR

Le he leído el final del capítulo cuarto de su novela.

RUBEN

¿El final del...? *(Le arrebató el folio y lo ojea furioso.)* No, esto no es... Esto no lo he escrito yo.

LAGAR

Le juro...

RUBEN

¿Va usted a decirme lo que es mío? Sólo ha pasado medio año de esa novela. Recuerdo... Bueno, recuerdo sólo algunas cosas, pero reconocería lo que es mío aunque hubiesen pasado veinte años. ¿Qué es eso de “restallar”, y eso de “la larva”? Y no digamos lo de “la lavandería”. Yo sé muy bien lo que escribí: la escena del callejón, Frank y Mick, dos buenos amigos, uno le pide al otro un consejo y éste le liquida. Luego, al final, se sabe el porqué.

LAGAR

Sí, eso es parte del argumento.

RUBEN

Claro que es el argumento. Pero esa escena, esa escena no es así, no es así... no lo es... No, no lo es... *(Se gira hacia el sofá y camina hasta él. Allí está sentada OLGA PLA, con un block y un bolígrafo. Es una mujer de unos treinta y cinco años que viste una falda de “ojo de perdiz” y blusa oscura. Lleva gafas de vista con correa, lo que le da un aire intelectualmente seductor)*

RUBEN

(A OLGA) ¿He dicho algo ya del farolillo chino?

OLGA

No, aún no.

RUBEN

Bueno, es igual, no importa. Lo reservaré para otro capítulo. ¡Poca luz!, eso sí que lo he dicho, ¿no?

OLGA

Sí, eso sí: poca luz *(Leyendo)* “No se veían bien las caras, había muy poca luz”.

RUBEN

Muy bien...Sigamos. *(Dictando)* Frank sacó su pistola... No, no, “la” pistola, “LA” pistola. Todavía no he decidido si era suya... Y le abrió un agujero en el estómago del balazo que le metió, y en la camisa, que se llenó de sangre. Mick cayó al suelo... *(Buscando la expresión y de golpe alardeando de su descubrimiento.)* ¡Como una tabla! ¿Qué creías, que eras un gato con siete vidas? *(Sonríe pletórico y espera la reacción de Olga.)*

OLGA

(Fingiéndolo adulación) Bárbaro. No perdona a nadie.

RUBEN

(Sonríe.) A nadie, Olga, a nadie. ¿Qué creías, que eras un gato con siete vidas? *(Puntualiza.)* Dijo Frank. ¡Y ya está! Final del capítulo cuarto. *(Pausa. Se frota las manos.)* Bueno, creo que nos merecemos una copa.

OLGA

¿Otra?

RUBEN

Hoy estoy inspirado. Tres capítulos en cuatro horas. A este paso acabaré la novela en dos semanas. Nos merecemos una copa.

OLGA

Está bien.

RUBEN

¿Otro jerez?

OLGA
Estupendo.

(RUBEN va hacia el fondo. Cuando está a la altura de LAGAR se detiene junto a él. OLGA desaparece.)

LAGAR
Lo único que he hecho ha sido transcribir...

RUBEN
No puedo creer...

LAGAR
¿Qué?

RUBEN
No puede ser. Ella no puede... No puede haber sido capaz... *(Se detiene y advierte que está hablando demasiado.)* Debo rogarle que se marche.

LAGAR
¿Cómo?

RUBEN
Acabo de recordar...

LAGAR
Usted me dijo...

RUBEN
Ya sé lo que le dije... Es sólo que ahora... Me ha surgido un problema, he recordado...

LAGAR
¿Hablaban usted en serio al decir que no era el autor de ese texto?

RUBEN
¡No! Claro que lo soy. Simplemente, no recordé... Creí haberlo escrito de otra manera. Me ocurre con frecuencia.

LAGAR
Pero si es la primera vez que lee un fragmento de una de sus novelas...

RUBEN
Yo mismo me sorprendo al escuchar en mi boca frases que no... Que cualquier otro menos yo podrían escribir... No, no es eso... Lo que quiero decir es que muchas veces dictándole a mi secretaria, me surgen frases y expresiones que me sorprenden... Eso es todo. Creo que muchas veces... *(Se detiene al ver a LAGAR tomando notas en su block.)* ¿Qué está haciendo?

LAGAR

Anotar lo que dice.

RUBEN

No anote nada... Ahora no es el momento...

LAGAR

¿Por qué? Esto es parte de...

RUBEN

No, no, no se confunda. Esto no es parte de nada. Diga usted simplemente que..., que me sorprende de mí mismo, de... de mi “genialidad”. (*LAGAR le mira incrédulo*) Eso sí que puede anotarlo.

LAGAR

Bueno, yo diría...

RUBEN

¿Es que saca usted otra conclusión?

LAGAR

Eso le puede suceder a cualquiera.

RUBEN

Podría haberme engañado para ver mi reacción, haberme leído un fragmento que no fuese mío para...

LAGAR

Pero no lo he hecho.

RUBEN

No, no lo ha hecho. Yo no he dicho que lo haya hecho. ¿Lo he dicho? No lo he dicho. He dicho simplemente que hubiera podido... No tiene más importancia. ¿Podemos dejarlo aquí?

LAGAR

Apenas acabamos de empezar.

RUBEN

Lo sé, pero no se puede tener todo en un mismo día. Llámeme la próxima semana y seguiremos charlando.

LAGAR

No podríamos...

RUBEN

Poco a poco, señor Lagar. Se tardan semanas en escribir una buena novela. No querrá usted saberlo todo en una hora. (*Lo encamina hacia la puerta.*)

LAGAR

Bueno, al menos déjeme agradecerle...

RUBEN

No, hombre, no. No hay nada que agradecer. La semana que viene seguimos con esto, y no se olvide de llamarme. No se olvide. Me encantará que lo haga. *(Lo saca al rellano y cierra la puerta “en sus narices”, dejándole con la palabra en la boca.)* ¡La hostia! No puede haber sido capaz, no puede haberse atrevido. *(Se dirige corriendo hacia la estantería situada a la derecha, abre uno de los armarios y extrae un cajón. Lo lleva hasta la mesa y lo vacía bruscamente sobre ella. De su interior caen varios libros. Toma uno de ellos y lo ojea desesperadamente.)* ¡Vaya si se ha atrevido!... *(Lee un párrafo farfullando las palabras.)* No es posible. La muy... Ha pasado mis textos por un colador, los ha... *(Sigue leyendo.)* “Indulgente”, “ataviado”... ¿Y cómo era eso?... ¡“Restallar”!... Voy, voy a necesitar un diccionario para leer mis propias novelas. Madurez narrativa... Tosquedad primi... Primi... ¿Hija de...? *(Toma el teléfono y marca. Espera.)* ¿Qué clase de novelas les estoy dando a mis lectores? Esto no tiene nada que ver con... *(Pausa)* Por favor, ¿la señorita Olga Plá? Sí, sí, me espero *(Pausa)* Soy un autor célebre que no ha escrito ni una sola de sus novelas. ¡Cómo es posible que...! ¿Olga? Soy Rozas, espero no haberte molestado... Estupendo, necesito... que vengas a mi casa de inmediato... He tenido una idea nueva, y me gustaría apuntar el primer capítulo, dar forma, ya sabes... Sé que no han pasado aún los quince días pero... Te compensaré. No puedo espe... Estupendo... Nos vemos en mi casa. *(Cuelga)* ¡Como una bala! Sale de ahí como una bala. La fiel y eficiente secretaria que me mete una pajita en el cerebro y me sorbe el seso, para mayor gloria de sus estúpidas palabras... Resulta que no escribo novela negra, resulta que escribo poesía. Pongo un “Magnum 44” sobre la mesa y se convierte en una jodida regadera para las flores... *(Llaman al timbre de la puerta. RUBEN se queda un instante en silencio. Llaman por segunda vez. En ese momento entra de la cocina OLGA PLÁ, lleva un vaso de agua entre las manos, va hasta RUBEN y se lo tiende. Este lo coge.)* Gracias. *(Bebe.)* ¿Por qué lo has dicho? ¿Por qué has dicho eso?

OLGA

¿El qué?

RUBEN

Lo del atraco, lo del final del atraco.

OLGA

Bueno, creí que tal vez...

RUBEN

No, lo digo en serio. ¿A qué te referías cuando dijiste que tú lo cambiarías?

OLGA

Yo no dije eso exactamente, señor Rozas.

RUBEN

Bueno, ya se que no dijiste eso exactamente. Pero antes de ir a preparar el café, antes de ir a buscarme el vaso de agua, dijiste... que todo pasaba demasiado rápido, que quizás debería tomarme algo más de tiempo... No, no, dijiste que tal vez debería “sacarle más partido a la escena”.

OLGA

No sé. Lo dije porque pensé que era una idea demasiado brillante como para...

RUBEN

Como, ¿para qué?

OLGA

No sé. Como para... desperdiciarla.

RUBEN

Como para desperdiciarla ¿Crees que he desperdiciado la escena del asalto en quince líneas?

OLGA

No tiene...

RUBEN

¿De verdad lo crees?

OLGA

No tiene importancia.

RUBEN

La tiene.

OLGA

Era sólo una opinión.

RUBEN

Eso es precisamente lo que me ha sorprendido, que por primera vez me dieras tu opinión después de estos años.

OLGA

Lo siento...

RUBEN

Me ha sorprendido.

OLGA

Yo no quería...

RUBEN

Oh, no. Está bien... Está bien. Lo digo en serio, me parece bien. Puede que tengas razón. A lo mejor conviene añadir un par de líneas más, un par de muertos más...

OLGA

Lo que usted considere... Pero antes voy a ver si ya está hecho el café... *(Se va hacia la cocina y entra en ella.)*